

**LA LITURGIA DE NUESTRO SANTO PADRE
SAN GREGORIO
LITURGIA DEL RITO OCCIDENTAL ORTODOXO**

Traducida por un Sacerdote de la Iglesia Rusa



**Vicariato del Rito Occidental
de
La Iglesia Ortodoxa Rusa
Afuera de Rusia**

Rúbricas preliminares de la Divina Liturgia

La Divina Liturgia del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de acuerdo a la restauración hecha por el Rito Occidental Ortodoxo, es usualmente celebrado como Liturgia Solemne, esto es, usando la participación de un Diácono y de un Sub-Diácono.

Cuando estos Ministros Asistentes no estén presentes, o cuando no haya un Coro, la Liturgia se celebrara en forma Simple ; el Celebrante asumirá las funciones de Diácono y Sub-Diácono por sí mismo.

Más de una Divina Liturgia no se deberá celebrar en el mismo Altar en un mismo día; la Celebración de la Navidad o de la Resurrección del Señor son excepciones especiales. También se considera una situación especial que haya que Consagrar el Sacramento del Cuerpo de Cristo para llevar la Sagrada Comunión a una persona enferma o moribunda . Cuando esté presente un Sacerdote o varios Sacerdotes, y no estén obligados por alguna necesidad pastoral a celebrar individualmente, pueden entonces concelebrar con el Rector de la Iglesia o con el Obispo si éste está presente y revestido con vestiduras Eucarísticas, además de que los Sacerdotes tengan un lugar asignado para ellos en el Altar junto al Obispo.

Excepto en el día de Navidad y de Pascua de Resurrección, en que debido a la tradición de la Iglesia la Divina Liturgia se celebra a la medianoche, y durante el día, no se deberá celebrar la Divina

Liturgia más de una vez al día, exceptuando si hubiese alguna necesidad pastoral que así lo requiera.

Los ministros de la Divina Liturgia concelebrarán cada uno de acuerdo a su Orden. El Sacerdote como Sacerdote, Diáconos como Diáconos, Sub- Diáconos como Sub-Diáconos. Los laicos como Lectores, acólitos, cantantes, ujieres, o simplemente como Pueblo de Dios, Iglesia. Para el buen orden de la celebración de la Divina Liturgia, y que los signos de nuestra Fe no queden confusos, solamente el Celebrante Principal realizará todos los actos manuales. Inclinationes, y la Señal de la Cruz, serán realizadas por todos los concelebrantes en Orden Sagrado y de acuerdo a su función en la Divina Liturgia. Si hay algún texto que el Coro vaya a cantar, todos los clérigos y laicos lo deberán cantar también. La Divina Liturgia debe ser siempre un acto de Honor a Dios realizado de manera corporativa, decentemente y siguiendo el orden debido.

Para comenzar la Divina Liturgia, el “ Antimension “deberá ser colocado sobre el Altar que estará cubierto correctamente por un mantel blanco; dos cirios deberán estar encendidos de acuerdo con la Tradición litúrgica. Cuando el Obispo vaya a celebrar, otro cirio se deberá colocar al lado del Libro del Altar. El Libro estará abierto sobre el altar, o en algún lugar cercano, o sostenido por algún asistente a la disposición del Celebrante, para que éste pueda leer con facilidad.

Es importante que se guarde algún silencio después de las lecturas de la Sagrada Escritura.

En las Iglesias que se acostumbra tocar la campana dentro de la Divina Liturgia, se encontrarán en estas normas el dibujo de una campana en los lugares apropiados; un solo golpe de la campana es suficiente en cada momento.

La Preparación de las Ofrendas para la Divina Liturgia

Antes de comenzar la Divina Liturgia, los Vasos Sagrados se colocarán en la Mesa de la Preparación, o en la Credencia, en donde estará el Pan para ser consagrado así como el Vino y el Agua para la celebración.

Antes de comenzar la Liturgia Simple los Vasos Sagrados pueden ser colocados con el Velo sobre el Antimension o sobre el Corporal si es que el Antimension se encuentra permanentemente debajo del mantel del Altar. En este caso,

las Ofrendas son preparadas al tiempo de la Preparación dentro de la celebración Litúrgica.

Al tiempo apropiado antes de la Celebración Solemne de la Divina Liturgia, el Diácono o el Sacerdote, revestidos con Amito, Alba, Cíngulo, Manípulo y Estola se colocarán enfrente de la Mesa de la Preparación, harán la Señal de la Cruz diciendo:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tomando todo el Pan que sea necesario para la Celebración de la Sagrada Liturgia, el Diácono o el Sacerdote hacen una marca ligera en el Pan en forma de Cruz y lo colocan en la Patena sin decir nada, o pueden decir:

Acepta, Santísimo Padre, este Pan, permite que se convierta para nosotros en el Santísimo Cuerpo de tu Único Hijo, Nuestro Señor Jesucristo por el poder del Espíritu Santo.

Tomando el Cáliz, pone un poco de Vino primero diciendo:

Acepta, Santísimo Padre, este Vino, permite que se convierta para nosotros en la Santísima Sangre de tu Único Hijo, Nuestro Señor Jesucristo por el poder del Espíritu Santo. De su costado salió sangre y agua para el perdón de los pecados.

Después, poniendo un poco de agua en el Cáliz con Vino dice:

Por el misterio de esta agua y de este vino, podamos nosotros participar de la Divinidad de Cristo quien se humilló asimismo para compartir nuestra humanidad.

Inclinándose, el Diácono o el Sacerdote dice en voz baja:

En espíritu de humildad, y con ánimo contrito permítenos ser aceptables en tu Presencia, Oh Señor, y permite que estas ofrendas te sean agradables a ti, Señor nuestro y Dios nuestro.

Si el Diácono prepara las ofrendas se volverá hacia el Sacerdote y dirá:

Padre, ¡bendiga estas ofrendas !

El Sacerdote dirá en voz baja:

Ven, Espíritu Santificador, y bendice + estas ofrendas preparadas para gloria de tu Santo Nombre.

Inmediatamente los Velos son colocados sobre las Vasos Sagrados.

Las oraciones dichas para la preparación de las ofrendas son tomadas del venerable Rito Ambrosiano.

Preparación de los Ministros Sagrados en la Sacristía

Estando todos revestidos el Sacerdote puede usar estas Oraciones u otras semejantes :

Sac. En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Acó. Amén

Sac. Subiré al Altar de Dios.

Acó. Al Dios que es la alegría de mi juventud.

Sac. Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen y me conduzcan a tu santa morada y a tus tabernáculos.

Acó. Y subiré al altar de Dios, al Dios que es la alegría de mi juventud. Te cantaré al son del arpa y de la cítara para darte gracias Oh Dios, mi Dios.

Sac. Por qué estás triste alma mía? Y por qué te conturbas dentro de mí?

Acó. Espera en Dios! Pues he de alabarle más todavía, a él, que es mi Salvador y mi Dios.

Sac. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Acó. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Sac. Subiré al altar de Dios.

Acó. Al Dios que es la alegría de mi juventud.

Sac. Nuestro auxilio + está en el nombre del Señor.

Acó. Que hizo el cielo y la tierra

Sac. Yo, pecador, me confieso a Dios Todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a Uds., hermanos, que he pecado mucho con el pensamiento, palabra y obra; Por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a Uds., hermanos, que rueguen por mí a Dios, nuestro Señor.

Acó. Dios Todopoderoso tenga misericordia de ti, y perdonados tus pecados te lleve a la vida eterna.

Sac. Amén.

Acó. Yo, pecador, me confieso a Dios Todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ti, Padre, que he pecado mucho con el pensamiento, palabra y obra; por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ti, Padre, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor.

Sac. Dios Todopoderoso tenga misericordia de Uds., les perdone todos sus pecados y los lleve a la vida eterna.

Acó. Amén

Sac. El Señor Omnipotente y Misericordioso nos conceda el perdón,+ la absolución y la remisión de nuestros pecados.

Acó. Amén.

Sac. ¡ Oh Dios !, volviéndote a nosotros, nos darás la vida.

Acó. Y tu pueblo se regocijara en ti.

Sac. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Acó. Y danos tu salvación.

Sac. Escucha, Señor, mi oración.

Acó. Y llegue a ti mi clamor.

Sac. El Señor este con Uds.

Acó. Y con tu espíritu.

Sac. Oremos:

Te suplicamos, Señor, borres nuestras iniquidades para que merezcamos entrar con pureza de corazón en el Santo de los santos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Sac. La Paz + sea con Uds.

Acó. Y con tu espíritu.

Dcn. Procedamos en paz !

Todos. En el nombre de Cristo. Amén!

La Procepción avanza ahora dirigiéndose hacia el Altar. El orden tradicional es como sigue: el turiferario, el Sub-Diácono con la Cruz, dos acólitos con los ciriales, el Maestro de Ceremonias, el Diácono llevando el Libro de los Evangelios y el Sacerdote Celebrante.

La Preparación del Pueblo: El “ Aspérges “ con Agua Bendita.

Los Domingos solamente es usado el Aspérges o el Vidi Aquí (durante el tiempo Pascual). Los Ministros Sagrados avanzan hacia el Altar . El Sacerdote celebrante usará Capa Pluvial.

El Celebrante recibe el Agua Bendita del ministro; después de entonar la Antífona que todos continuarán, el Celebrante asperja el Altar, hace la Señal de la Cruz sobre él usando el Agua Bendita, y asperja a los otros ministros, al coro, y al pueblo presente.

Antífona del “ Aspérges “ y del “ Vidi Aquam “.

La aspersion del Agua Bendita, cada Domingo, antes de la Divina Liturgia, recordará a los fieles la santidad de su santo Bautismo.

Aspérges:

Me rociarás con hisopo, Señor, y quedaré limpio; me lavarás, y seré más blanco que la nieve. **Salmo 50.** Ten piedad de mi, Señor, según tu gran misericordia. **R.** Gloria al Padre. — Me rociarás con ..

En el Tiempo Pascual:

Vi el agua que salía del templo, del lado derecho, aleluya; y todos los que tocó esta agua se han salvado y cantan : Aleluya, aleluya.

Salmo 117. Alabad al Señor porque es bueno, porque hace brillar eternamente su misericordia. **R.** Gloria al Padre.-- Vi el agua que salía...

Habiendo retornado al Altar, el Sacerdote Celebrante, de pie ante el Altar, cantará las siguientes preces:

Sac. Muéstranos, Señor, tu misericordia. (Aleluya)

Todos. Y danos tu salvación. (Aleluya)

Sac. Señor, escucha nuestra oración

Todos. Y llegue a ti nuestro clamor.

Sac. El Señor este con Uds.

Todos. Y con tu espíritu.

Sac. Oremos : Santísimo Padre, Todopoderoso y Eterno Dios, escucha nuestra oración, te rogamos, y envía Tu Santo Ángel desde lo alto de los Cielos, para que guarde, dirija, proteja +, visite y defienda por siempre a todos los que están reunidos en este Templo; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

El Introito

El Introito es cantado al tiempo que la procesión se dirige al Altar; si el Aspérges se canta el Domingo el Introito comienza al final de la Oración.

El Sacerdote llega al Altar; se descubre la cabeza, y en silencio reza:

Te suplicamos, Señor, borres nuestras iniquidades para que merezcamos entrar con pureza de corazón en el Santo de los santos. Por Cristo nuestro Señor. Amén

El clero besa el Altar donde se encuentra el Antimension diciendo:

Te rogamos, Señor, por los méritos de los santos , cuyas reliquias yacen aquí, y por los de todos los santos, que te dignes perdonarme todos mis pecados. Amén.

El Sacerdote prepara el incienso y lo bendice diciendo:

Que este incienso sea bendecido por Aquel en cuyo honor es quemado. Amén

El Sacerdote incienso entonces la Cruz, se inclina profundamente, e incienso alrededor del Altar yendo hacia el lado de la Epístola incensando primero el frente, la esquina del Altar, regresando al centro incensando la parte de atrás del Altar y continuando hacia el lado del Evangelio incensando la parte de atrás del Altar llegando a la esquina y regresando al centro incensando la parte de abajo del Altar, hace una inclinación profunda a la Cruz y continua incensando la parte de abajo del Altar hasta llegar a la esquina de la Epístola. Entregándole el incensario al ministro el Celebrante dice en voz baja:

Señor, enciende en nosotros el fuego de tu Amor, y la llama de la eterna Caridad.

El Sacerdote desde la esquina en que le entregó el incensario al ministro le hace una inclinación a la Cruz y regresa al centro del Altar. Allí se reza o se canta el:

Señor ten Piedad, Cristo ten Piedad, Señor ten Piedad. (Cada una se dice tres veces) . O en su lugar :

La Letania Romana del Sacramentario Gelasiano:

El Diácono se sitúa al frente de la nave de la Iglesia y canta:

Diácono:

En paz, y con todo nuestro corazón y con todo nuestro pensamiento, oremos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo :

Escúchanos Señor y ten Piedad:

R: Señor ten Piedad.

Dcn. Que todas las riquezas espirituales del cielo sean derramadas en la inmaculada Iglesia del Dios vivo : Oremos al Señor: R: Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos los santos Obispos, Sacerdotes, Diáconos, por todo el clero de nuestro Todopoderoso Dios, y por todos los que adoran al Dios verdadero.

Oremos al Señor: **R** : Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos los que enseñan verdaderamente la Palabra de la Verdad y la infinita Sabiduría de la Palabra de Dios: Oremos al Señor: **R**: Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos los que se mantienen puros de cuerpo y alma por el Reino de los Cielos; por los que luchan en su vida espiritual, y por una abundante distribución de los dones del Espíritu en todos nosotros : Oremos al Señor : **R**. Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos los gobernantes y por todos los soldados que aman la justicia y el criterio recto : Oremos al Señor : **R**. Señor ten Piedad.

Dcn. Por un tiempo agradable y próspero en todas las estaciones del año : Oremos al Señor : **R**. Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos los que han sido iniciados en el conocimiento del Nombre de Cristo y sienten ahora profundamente el deseo de la Gracia de Dios : **R**. Oremos al Señor : **R**. Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos aquellos considerados lo más bajo de la humanidad y que sienten el desprecio de la sociedad y de los errores del mundo. Oremos al Señor: **R**. Señor ten Piedad.

Dcn. Por aquellos que sufren los peligros y las molestias de viajar, aquellos que están oprimidos por la crueldad de una autoridad injusta, o afligidos por enemigos. Oremos al Señor: **R**. Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos aquellos que están confundidos por la maldad de la apostasía; que están infectados espiritualmente por la herejía o por la superstición pagana. Oremos al Señor: **R.** Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos aquellos que hacen buenas obras, y todos los que con preocupación de hermanos vienen en ayuda de las personas en necesidad. Oremos al Señor: **R.** Señor ten Piedad.

Dcn. Por todos aquellos que estamos reunidos en esta santa Casa de Dios, que Dios nos ayude con Su Gracia de manera que desarrollemos unos corazones puros y una devota vida espiritual. Oremos al Señor : **R.** Señor ten Piedad.

Dcn. Por la sanación de nuestras almas y de nuestros cuerpos, y por el perdón de nuestros pecados. Oremos al Señor : **R.** Señor ten Piedad.

Dcn. Por la renovación de las almas de los miembros de la Iglesia, especialmente de los Sacerdotes de Dios Altísimo, para que sepan guiar y servir esta Iglesia Católica. Oremos al Señor: **R.** Señor ten Piedad.

Dcn. Para que todos muramos al pecado en nuestras mentes y nuestros cuerpos, y nos volquemos rápidamente a una vida verdadera de Fe. Escúchanos Señor : **R.** Te rogamos, oh Señor.

Dcn. Por un santo temor y verdadero amor a Dios. Escúchanos Señor : **R.** Te rogamos, oh Señor.

Dcn. Por una vida recta y comprometida y por una santa muerte. Escúchanos, Señor: **R.** Te rogamos, oh Señor.

Dcn. Para que el ángel de la paz, enviado por Ti, Señor, llene los corazones de todos los hombres con el vino del perdón y la reconciliación, y traiga también la tranquilidad y la seguridad al pueblo de los santos. Escúchanos, Señor : **R.** Te rogamos, oh Señor.

Dcn. Encomendémonos todos con nuestras familias y amistades, así como todas nuestras propiedades a la Misericordia de Dios y a Su Providencia :

Por todas las cosas que hemos recibido de Dios, y todas las cosas que, a través de la inspiración Divina hemos realizado durante nuestra vida. Te damos gracias, oh Señor:

R. A....mén.

El Diácono retorna a su lugar en el Altar.

Cuando esté asignado, el canto siguiente u otro canto se entona estando todos de pie. El canto del Gloria se omite en el tiempo de Adviento, Cuaresma, cuando se celebra la Divina Liturgia por algún difunto, así como también en días de penitencia cuando se celebra la Divina Liturgia, y también en los días regulares de la semana.

El Celebrante entona el siguiente Himno que es continuado por todos los presentes:

GLORIA.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa Gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Hijo Único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende a nuestra suplica; tú que estas sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Oración Colecta del Día

Sacerdote : El Señor este con Uds.

Todos : Y con tu espíritu.

Sacerdote : Oremos.

La Oración Colecta es rezada con los brazos extendidos; al concluirse la Oración todos responden :

Todos : Amén.

Lecturas de la Sagrada Escritura

El Antiguo Testamento (o el libro de los Hechos durante el Tiempo Pascual) es anunciado por el Lector diciendo :

Lectura del libro.....

Al concluir la lectura el Lector dirá:

Palabra de Dios.

Se contestará:

Gracias sean dadas a Dios.

El Gradual o un Salmo es cantado

La Epístola (o los Hechos de los Apóstoles durante el Tiempo Pascual) es anunciado por el Sub-Diácono o un Lector diciendo :

Lectura de la Epístola de San Pablo Apóstol a.....

Al concluir la lectura el Lector dirá :

Palabra de Dios.

Todos :

Gracias sean dadas a Dios.

El acólito mueve el Misal al lado del Evangelio en el Altar, los acólitos toman los ciriales, y el turiferario trae el incienso y la naveta al Celebrante.

Todos se paran al comenzar el Aleluya cantado: Aleluya....

En la Cuaresma el Tracto es cantado en lugar del Aleluya con la respuesta :

Alabanza a Ti Señor Jesucristo Rey de eterna Gloria.

El Diácono toma el libro de los Evangelios de sobre el Altar, hace una reverencia profunda al Altar y dice en voz baja:

Purifica mi corazón y mis labios Dios Omnipotente, como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido. Envíame a mí, purificado por tu graciosa misericordia , para que pueda proclamar dignamente tu Santo Evangelio, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Diácono lleva el libro al Obispo/ o al Sacerdote y le pide la bendición.

Diácono: Bendígame, (Excelentísimo Señor) Reverendísimo Padre.

Sacerdote : El Señor esté en tu corazón y en tus labios + de manera que puedas proclamar dignamente su Santo Evangelio.

Diácono: Amén.

El Diácono entonces besa la mano del Obispo/Sacerdote y el libro de los Evangelios. Él hace una inclinación al que está presidiendo la Celebración y se dirige al lugar de la lectura del Evangelio acompañado por el Sub-Diácono, los acólitos con los ciriales, y el turiferario con el incienso.

Parado en el lugar de la proclamación y toda la congregación vuelta hacia él anuncia entonces el Evangelio.

Diácono: El Señor esté con Uds.

Todos : Y con tu espíritu.

El Diácono hace entonces la señal de la Cruz en el libro y después en su frente, en sus labios y en el pecho.

Diácono: Continuación (Comienzo) del Santo Evangelio según San....

Todos : Gloria a Ti, Oh Señor.

El Diácono inciensa entonces el libro de los Evangelio con un golpe del incensario al frente, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Después el Diacono lee o canta el Evangelio. Al terminar el Diacono canta:

Diácono: El Evangelio del Señor.

Todos : Alabanza a Ti Oh Cristo.

El Diácono llevara el libro de los Evangelios a la sede del Celebrante el cual besará el libro y con el libro de los Evangelios podrá bendecir al pueblo presente.

HOMILIA

Si el Sacramento del Bautismo o la Crismación son celebrados el Credo no se repetirá. El Sacerdote puede despedir a los catecúmenos si le parece apropiado. Los catecúmenos se acercan al Sacerdote cuando es el Diácono quien los despide, si el Sacerdote se encuentra parado a la entrada de la Nave de la Iglesia; los catecúmenos recibirán la bendición del Sacerdote y después se retirarán.

Hoy en muchas Iglesias los catecúmenos se reúnen en el vestíbulo de la Iglesia o en el último banco.

Despedida de los Catecúmenos

Diácono: ¡ Los catecúmenos, salgan ¡ salgan, catecúmenos !

Ningún catecúmeno debe quedarse en la Iglesia.

Diácono: Levántense los catecúmenos, pidan para Uds. la paz de Dios a través de Su Cristo : pidan un día tranquilo sin pecado, hoy, y para el resto de sus vidas; de manera que el término de ésta, sea

un final cristiano, en la Compasión y la Misericordia de Dios, y en el perdón de los pecados y de las transgresiones. Dediquen sus vidas al servicio del Único, Verdadero y Eterno Dios, en Su Hijo Jesucristo.

Ahora, inclinen la cabeza para recibir a bendición de Dios.

Cuando el Diácono va nombrando en alta voz el nombre de cada catecúmeno, la congregación contestará: Señor, ten Misericordia de él/ella;

al ser mencionado cada nombre, él /la catecúmeno dará un paso adelante con la cabeza inclinada; al estar todos en fila el Sacerdote les dará la bendición diciendo:

Sacerdote: Oh Todopoderoso, Eterno Dios que vives en Luz inaccesible, Tú Sólo eres el Dios verdadero, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; Tú eres el Dios que nos envió a Aquel que nos conforta, el Espíritu Santo, y que es el Señor de todo el mundo; Quien a través de Cristo escogió tus discípulos para que fueran maestros de la Verdad.

Mira, ahora, a estos tus servidores que están recibiendo la instrucción del Evangelio de tu Cristo, “ dales un nuevo corazón, renueva en ellos tu Espíritu, “ de manera que sepan discernir tu Voluntad con un corazón decidido y un alma lista y pronta para servirte.

Concédeles a ellos la entrada y la unión con tu Santa Iglesia, y hazlos partícipes de tus Divinos Misterios, por Jesucristo, Quién es

nuestra esperanza, y Quién murió por ellos en Su Sacrificio de la Cruz, y por Quién se te ofrece a Ti Gloria y Alabanza en el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Al terminar la bendición el Diácono dice : Catecúmenos, vayan en paz.

EL Credo Niceno

Diácono: Nosotros, que creemos, proclamemos fielmente nuestra Fe.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios. Nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato, muerto y sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al Cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con Gloria para juzgar a vivos y muertos, y Su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro . Amén

Las Oraciones de Súplica de San Martín

Durante el Tiempo de Cuaresma se pueden usar las Oraciones Solemnes.

Sacerdote : El Señor este con Uds.

Todos : Y con tu espíritu.

Sacerdote : Oremos.

El Diácono, estacionado en el medio de la nave de la Iglesia cantara:

Diácono: Oremos con todo nuestro corazón y toda nuestra mente a Dios Todopoderoso que mira sobre nuestra tierra y hace temblar todo el universo: Señor, escúchanos y ten piedad:

Todos : Señor, ten piedad

Diácono: Por una paz firme y tranquilidad en nuestro tiempo para la Santa Iglesia Católica y Apostólica extendida por todo el universo. Oremos al Señor:

Todos : Señor, ten piedad.

Diácono: Por el Patriarca Kyril, nuestro Metropolitano Hilarión, nuestro Obispo Vicario Jerome, y por todos los Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Sub-Diáconos, Portereros, Exorcistas, Acólitos

y cantantes; por todos los Monjes y Monjas y por todo el Pueblo de Dios. Oremos al Señor:

Todos : Señor, ten Piedad.

Diácono: Por nuestro País, nuestro Estado y nuestra ciudad y nuestros hermanos que viven alrededor nuestro; por el Presidente y todos los Legisladores, Magistrados y por las fuerzas armadas.

Oremos al Señor:

Todos : Señor, ten Piedad.

Diácono: Por las vírgenes, viudas y huérfanos. Oremos al Señor:

Todos : Señor, ten Piedad.

Diácono: Por todos los que viajan por tierra, por mar o aire, por todos los que hacen penitencia, por los catecúmenos y los prisioneros. Oremos al Señor:

Todos : Señor, ten Piedad.

Diácono: Por todos aquellos que en la Santa Iglesia, disfrutan y comparten los frutos de la Misericordia de Dios. Oremos al Señor:

Todos : Señor, ten Piedad.

Diacono : Recordando a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, a los Santos Apóstoles y mártires, a San Serafín de Sarov, a San Silouan del Monte Athos y a todos los Santos, encomendémonos + nosotros mismos, y unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios. Oremos al Señor:

Todos : A ti, Oh Señor.

Diácono: Que el Señor nos de la Gracia de una vida santa y una muerte en Su paz. Oremos al Señor:

Todos: Escúchanos, Señor.

Diácono: Que el Señor preserve la Verdad, Santidad y Pureza de la Fe Católica y Apostólica. Oremos al Señor:

Todos : Escúchanos, Señor.

Diácono: Que el lazo del Amor de Dios, Su Paz y Su Unidad envuelvan siempre a nuestra congregación. Oremos al Señor:

Todos: Escúchanos, Señor.

El Diácono regresa al Altar del lado de la Epístola. El Sacerdote dirá la siguiente Oración.

Sacerdote: Padre, escucha las oraciones de Tu pueblo; concédenos Tu perdón y Tu Paz de manera que, nosotros que nos esforzamos por vivir en esa Paz por el poder del Espíritu Santo, podamos extenderla a todos los hombres, y dignamente traer nuestras ofrendas a tu Altar dándote así Gloria en Jesucristo nuestro Señor.

Todos : Amen.

Sacerdote: + Cristo está entre nosotros.

Todos : Él está y siempre estará.

Diácono: Saludémonos unos a otros con el beso santo de la paz de Cristo.

El “ beso Santo” es un triple abrazo que comienza en el lado derecho. Comenzará con el Celebrante quién lo pasa al Diácono y al Sub-Diácono, llevándolo ellos a los acólitos y a la congregación de una manera tranquila y santa como lo merece la acción que se realiza.

LA LITURGIA DE LA EUCARISTIA

En la celebración de la Liturgia Simple el Celebrante descubre los Vasos Sagrados, y coloca el pan en la Patena, toma el Cáliz, poniendo el vino y un poco de agua diciendo :

Del costado abierto del Señor Jesucristo
Brotaron Sangre y Agua para el perdón
de nuestros pecados.

Colocando el Cáliz detrás de la Patena, el Celebrante extiende sus brazos, los eleva, y junta sus manos diciendo:

En el Nombre + del Padre y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

A opción del Celebrante, puede usar las siguientes Oraciones para el Ofrecimiento del Pan y del Vino.

Elevando la Patena con el Pan para ser consagrado, y teniendo arriba del Corporal todo el Pan que se va a Consagrar, el Celebrante dirá:

Recibe, Oh Padre Santo, Dios omnipotente y eterno !, este pan puro que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a ti, mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación y la vida eterna. Amén.

El Sacerdote después de colocar la Patena con el pan sobre el Corporal, toma el Cáliz y se dirige a la esquina del Altar del lado de la Epístola recibiendo del acolito la vinajera con el vino; después de puesto el vino en el Cáliz, el Sacerdote echa un poco de agua en el vino diciendo:

Sacerdote: Oh Dios, que de modo admirable creaste la dignidad de la naturaleza humana, y de modo más admirable la restauraste, danos por el misterio de esta agua y este vino, participar de la divinidad de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que se digno participar de nuestra humanidad. El cual vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Acabada la mezcla del agua y el vino, el Sacerdote regresa al centro del Altar y ofrece el vino diciendo:

Te ofrecemos, Señor, el cáliz de salvación, implorando tu clemencia para que suba como suave aroma hasta la presencia de tu divina majestad, por nuestra salvación y la del mundo entero. Amén.

Inmediatamente reza la siguiente oración pidiendo la bendición de Dios sobre las ofrendas:

Ven, Santificador todopoderoso, Dios eterno, y ben + dice este sacrificio, preparado para gloria de tu santo nombre.

En las celebraciones Solemnes de la Divina Liturgia, después del rito del “saludo con el beso santo”, el Celebrante se dirige a la sede. El Diácono extenderá el corporal sobre el Altar mientras se canta el ofertorio. El Sub-Diácono se coloca el humeral sobre los hombros, y dos acólitos con los ciriales precedidos por el turiferario se dirigen a la credencia tomando las ofrendas ya preparadas y llevándolas en procesión al pie del Altar. El Diacono recibe las ofrendas y las prepara para la bendición del Sacerdote mientras se canta un himno.

Habiendo preparado las ofrendas, el Diácono hace una inclinación al Altar y al Sacerdote para que se acerque. El Sacerdote viene al centro del Altar, le hace una inclinación a modo de saludo a la congregación y parado delante de las ofrendas en el Altar, con la mano izquierda sobre el pecho, y bendiciendo las ofrendas con la derecha, dice en voz baja:

Santifica + Señor, estas ofrendas que nosotros te ofrecemos, y límpianos a todos de las manchas de nuestros pecados, por Jesucristo nuestro Señor.

La Incensación

Los Domingos y las Fiestas, el Celebrante prepara el incienso que le traen el Sub-Diácono o el turiferario, bendiciéndolo con la oración siguiente:

Dígnese el Señor, por la intercesión de San Miguel Arcángel, que asiste a la derecha del altar del incienso, y por todos sus escogidos, ben + decir este incienso y aceptarlo como suavísimo perfume. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Este incienso por ti bendecido, suba hasta ti, Señor, y descienda sobre nosotros tu misericordia.

Después de bendecir el incienso, el Celebrante incienso las ofrendas y el Altar : las ofrendas las incienso de la siguiente manera: primero el Crucifijo enfrente con tres golpes del incensario; después las ofrendas con un golpe derecho sobre las ofrendas seguido de dos golpes circulares de derecha a izquierda y uno de izquierda a derecha. Después va incensando el Altar en la forma ya explicada al principio de la celebración. Mientras incienso, el Celebrante recita tres versículos del salmo 140:

Ascienda, Señor, mi oración ante tu presencia como el incienso, sea la elevación de mis manos como la ofrenda de la tarde. Pon, Señor, guarda a mi boca y un candado a mis labios; para que no se deslice mi corazón a palabras maliciosas que sirven de pretexto al pecado.

Después de incensar el Altar en la forma ya descrita, el Celebrante, en el centro del Altar le devuelve el incensario al Diácono diciendo:

Señor, enciende en nosotros el fuego de tu amor y la llama de la caridad eterna.

El Diácono entonces inciensa al Celebrante, el Sub-Diácono al Diácono, el turiferario al Sub-Diácono. Después el turiferario inciensa a los acólitos y al pueblo. Mientras, los acólitos traerán el agua, una vasija, y la toalla al Celebrante en la esquina del Altar del lado de la Epístola para el lavatorio de las manos. Mientras se lava las manos el Sacerdote dirá en voz baja:

Lava, Señor mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

Si lo prefiere, el Sacerdote podría recitar el salmo 25, versos 6 – 12. Después del lavatorio, haciendo una inclinación a la Cruz desde la esquina del Altar, el Celebrante regresa al centro, e inclinado, y con las manos juntas dirá en voz baja la siguiente oración:

Oración a la Santísima Trinidad : Recibe, Trinidad Santa, esta ofrenda, que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Jesucristo, nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, y de San Juan Bautista, y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de éstos, y de todos los santos; sea para ellos venero de honra, y para nosotros de salvación, y dignense interceder por nosotros en el cielo aquellos

cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Acólito: Amén.

Estando todos en el lugar que les corresponde, el Diácono podrá anunciar cuando un Obispo esté celebrando:

Nuestro Obispo.....ofrecerá este sacrificio de la Divina Liturgia en alabanza y gracias a Dios y pidiéndole por sus propias intenciones, por todo el clero de nuestra Iglesia y por las intenciones de todos los presentes.

Cuando es un sacerdote el que celebra:

Diácono: Nuestro Sacerdote el Padre.....ofrecerá este sacrificio de alabanza y acción de gracias a Dios primeramente por sus propias intenciones; también por nuestro (Arz.) Obispopor todo el clero de nuestra Iglesia y por las intenciones de cada uno de los presentes.

En toda Divina Liturgia que se celebre:

Diácono: Los servidores de Dios.....(**las personas que suministraron el pan y el vino para la celebración de la Divina Liturgia**) le piden a Dios que continúe dándoles Su gracia, Su inspiración y Su ayuda de manera que los mantenga siempre en Su camino.

Todo tu pueblo aquí reunido, Señor, te pide que escuches sus oraciones y súplicas; así mismo te pedimos que recuerdes a tus siervos y siervasa los cuales llamaste de este mundo, que ellos, por tu Misericordia, se encuentren entre tus santos y elegidos.

El Celebrante se vuelve hacia la congregación, y con los brazos extendidos dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

El Celebrante cruza sus manos sobre el pecho y hace una inclinación (reverencia) al pueblo mientras el pueblo responde:

Pueblo: Reciba el Señor de tus manos este sacrificio en alabanza y gloria de su nombre, y también para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

La Oración sobre las Ofrendas- Segunda Oración Colecta

El Celebrante reza “ en secreto “ esta oración que prepara las ofrendas para la Anáfora (Canon de la Divina Liturgia.

Él la termina diciendo (cantando):

Sac. Por todos los siglos de los siglos. **Todos:** Amén

EL PREFACIO A LA ANÁFORA

El Sacerdote extiende sus brazos mientras canta:

Sac. El Señor esté con Uds.

Todos: Y con tu espíritu.

El Sacerdote levanta los brazos y canta:

Sac. Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El Sacerdote junta las manos, hace una inclinación y poniéndose en posición erecta nuevamente, canta:

Sac. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

Con los brazos extendidos el Sacerdote continúa y canta:

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor....

El Sacerdote continúa cantando el Prefacio propio del Tiempo cómo esté asignado. La parte final del Prefacio termina como sigue :

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

En este momento el Diácono se coloca a la derecha del Celebrante y el Sub-Diácono a la izquierda y junto con el Celebrante se inclinan profundamente mientras el coro y el pueblo cantan el Santo, Santo, Santo...

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. + Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

La Iglesia, de pie, escucha atenta y reverentemente al Sacerdote que dirige al pueblo en la celebración de la parte más sagrada de la Divina Liturgia.

LA ANÁFORA

DE

NUESTRO PADRE SAN GREGORIO

El turiferario y cuatro acólitos con ciriales se estacionan en frente del Altar de cara al mismo. El turiferario en el centro .

El Sacerdote con los brazos extendidos mantiene el dedo pulgar e índice unidos y comienza el rezo de la Anáfora.

A Ti, Padre Misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

El Sacerdote junta las manos, y colocando la izquierda sobre el pecho, bendice las ofrendas diciendo:

que aceptes y bendigas + estas ofrendas, este sacrificio puro y santo que te ofrecemos.

Extiende nuevamente los brazos:

Ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tus servidores: nuestro Patriarca Kyril, nuestro Metropolitano y Obispo Hilarión y todos los fieles Ortodoxos que mantienen la Fe Católica y Apostólica.

Acuérdate, Señor, de todos tus fieles, y de todos tus servidores aquí reunidos cuya fe y entrega bien conoces;

El Celebrante junta sus manos, ora brevemente, y continúa con los brazos extendidos;

por ellos te ofrecemos, por nosotros y por todos nuestros seres queridos, este sacrificio de alabanza y acción de gracias. Te pedimos también, a Ti, Dios nuestro, vivo y verdadero, por nuestro bienestar y por la redención de nuestras almas, así como por todos aquellos cuya fe y devoción te son conocidas a Ti sólo.

Communicantes. (Los "Communicantes" Propios están seguidos)

Unidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; y también la de los bienaventurados apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, (Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián) (Santo.....), y la de todos tus santos por cuyas oraciones esperamos obtener siempre tu constante ayuda y protección. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.

FORMAS PROPIAS DEL “ COMMUNICANTES “

En el Nacimiento del Señor y durante la Octava

Unidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar la noche santa (día) en que la Santísima Virgen María dio a luz al Salvador del mundo, nosotros veneramos, sobre todo, la memoria de esta gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo; y también+

En la Epifanía de nuestro Señor

Unidos en una misma comunión, y celebrando el día sacratísimo en que tu Hijo Unigénito, coeterno contigo en tu gloria, se mostró visiblemente en la realidad de nuestro cuerpo de carne, veneramos

la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo; y también +

De la Vigilia Pascual al Segundo Domingo de Pascua.

Unidos en una misma comunión y celebrando la sacratísima noche (Día) de la Resurrección, según la carne, de nuestro Señor Jesucristo, veneramos también la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo; y también +

En la Ascensión del Señor

Unidos en una misma comunión y celebrando el sacratísimo día en el que tu Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, colocó a la diestra de tu Gloria nuestra frágil naturaleza, unida en Él a su divinidad, veneramos también la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo; y también +

En el Domingo de Pentecostés

Unidos en una misma comunión, y celebrando el día sacratísimo de Pentecostés en el que se apareció el Espíritu Santo a los apóstoles en forma de muchas lenguas de fuego, veneramos la memoria, en

primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo; y también +

El Sacerdote impone sus manos sobre las ofrendas diciendo:

Padre, te suplicamos humildemente, que te dignes aceptar esta ofrenda de tu siervo, que es también la de toda tu familia santa. Ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna, y cuéntanos entre tus elegidos.

Por Cristo nuestro Señor.

El Sacerdote junta las manos, coloca la mano izquierda sobre el pecho, y bendiciendo las ofrendas dice:

Bendice + y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta y aceptable para Ti por el poder del Espíritu Santo, y que sea para nosotros el + Cuerpo y la + Sangre de tu Único Hijo nuestro Señor Jesucristo.

El Diácono pone la palia a un lado

El Sacerdote junta las manos y reza:

EL CUAL, LA VISPERA DE SU PASIÓN Y MUERTE,

El Sacerdote toma la patena con el pan y la sostiene un poco elevada sobre el Altar y prosigue.

TOMÓ PAN EN SUS SANTAS Y VENERABLES MANOS; Y ELEVANDO SUS OJOS AL CIELO, HACIA TI, DIOS, PADRE SUYO TODOPODEROSO, TE DIO GRACIAS... **PAUSA ... LO**

BENDIJO, LO PARTIÓ, Y LO OFRECIÓ A LOS DISCÍPULOS, DICIENDO:

El Sacerdote se inclina sobre el pan y canta (o pronuncia) las palabras de la consagración:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL; PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS. 🕯

El Sacerdote hace una pausa y deposita nuevamente la patena sobre el Altar. Continua.

DEL MISMO MODO, ACABADA LA CENA, TOMÓ EL CÁLIZ EN SUS SANTAS Y VENERABLES MANOS,

El Sacerdote eleva el Cáliz un poco de sobre el Altar y continua:

Y DÁNDOTE GRACIAS OTRA VEZ, LO BENDIJO, Y LO DIO A LOS DISCÍPULOS, DICIENDO:

El Sacerdote se inclina sobre el Cáliz y canta o pronuncia las palabras de la Consagración:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA NUEVA Y ETERNA ALIANZA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

El Sacerdote hace una pausa y coloca nuevamente el Cáliz sobre el Altar, diciendo:

“HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA”

El Diácono se adelanta y coloca la palia nuevamente sobre el Cáliz.
El Sacerdote extiende sus brazos manteniendo los dedos pulgar e índice unidos y continua:

Por esto, Padre, celebrando el memorial de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, nosotros tus siervos, y también tu pueblo santo, recordamos su bienaventurada pasión, su resurrección de entre los muertos y su gloriosa ascensión hasta su regreso en gloria.

Te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y Cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad estas ofrendas, y acéptalas, como aceptaste los dones de tu siervo el justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la Fe, y el sacrificio de pan y vino que te ofreció tu sumo sacerdote Melquisedec.

El Sacerdote junta sus manos y coloca su mano izquierda sobre el pecho y hace la señal de la cruz sobre él mismo diciendo:

Padre, te pedimos que envíes tu Espíritu Santo sobre nosotros +



El Sacerdote traza la señal de la cruz sobre las ofrendas:

y sobre estas ofrendas: para que se convierta este pan en el + Cuerpo de tu Cristo, y el vino en este Cáliz en la preciosa + Sangre de Cristo por el poder de tu Santo Espíritu.

El Sacerdote cruza sus brazos sobre el pecho tocando los hombros con sus dedos e inclinándose profundamente el reza:



Dios Todopoderoso, te pedimos humildemente, que mandes que lleven estos dones las manos de tu santo ángel a lo alto de tu altar, ante la presencia de tu Divina Majestad, para que cuantos, participando de este altar, recibamos el Sagrado Cuerpo y Sangre de tu Hijo,

El Sacerdote poniéndose nuevamente en posición erecta, coloca su mano izquierda sobre el pecho, y con la derecha hace la señal de la Cruz sobre él mismo.

+ seamos colmados de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amen

Extendiendo sus brazos y manteniendo el pulgar y el índice unidos, continúa:

Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas, que nos han precedido con la señal de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

El Sacerdote junta sus manos y ora brevemente, después vuelve a extender los brazos y continúa.

Te pedimos, Señor, que a éstos, y a todos los que descansan en Cristo, les concedas la mansión de la felicidad, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dignate darnos un puesto en la comunidad de tus santos apóstoles y mártires, con Juan el Bautista, Esteban, Matías, Bernabé, (Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucia, Inés, Cecilia, Anastasia)

.....y todos tus santos. Y aunque somos pecadores, te rogamos nos aceptes en su compañía, no considerando que lo merecemos realmente, sino que, por tu gran amor y misericordia, otórganos tu perdón.

Juntando sus manos, termina la oración diciendo:

Por Cristo nuestro Señor.

El Diácono y el Sub-Diácono suben al Altar y se colocan al lado del Sacerdote. El Diácono remueve la palia de arriba del Caliz.

Por el cual sigues creando, Oh Padre, todos estos bienes, y los santificas, les das vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

El Sacerdote levanta el Cáliz y la Patena al nivel de los ojos, y cruzando los brazos, el canta (o pronuncia):

Por Él, y con Él, y en Él, a Ti, Dios Padre Todopoderoso , en unidad del Espíritu Santo, todo Honor y toda Gloria por los siglos de los siglos. Amén

El Sacerdote coloca nuevamente el Cáliz y la Patena sobre el Altar; el Diácono coloca la palia arriba del Cáliz, y los tres Ministros

Sagrados hacen una inclinación profunda a la Presencia Real de Cristo sobre el Altar.

El Diácono y el Sub-Diácono vuelven a sus posiciones en los escalones del Altar, el Diácono del lado de la Epístola y el Sub-Diácono del lado del Evangelio.

Los acólitos encargados de los ciriales van a la sacristía para reponer los cirios si es necesario, regresando al tiempo del Cordero de Dios para la Comunión.

Rito de la Comunión

El Sacerdote extiende sus brazos manteniendo el dedo pulgar e índice unidos.

Sacerdote : Oremos:

Instruidos por tus preceptos saludables, y amonestados por la divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estas en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

El Sacerdote junta sus manos y reza:

Líbranos, + Señor, de todos los males, pasados, presentes y futuros, y por la intercesión de la Bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, de tus santos apóstoles Pedro y Pablo,

Andrés y todos los santos, da, propicio, la paz en nuestros días, para que, ayudados con el auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, Hijo tuyo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

El Sacerdote, en este momento, puede decir la bendición propia del tiempo, volteándose al pueblo hacia su derecha, dándole la espalda al lado del Evangelio y terminando con la siguiente bendición:

Sacerdote: La + Paz del Señor este siempre con Uds.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote (en voz baja) Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “ La Paz os dejo, mi paz os doy “ no tengas en cuenta mis pecados, sino la fe de tu Iglesia, y dignate darnos la paz y la unidad de tu reino, donde Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

El Diácono y el Sub-Diácono suben al Altar. El Diácono remueve la palia y el Sacerdote parte el Pan. Por un rito antiquísimo él toma una pequeña partícula del Pan y la deja caer dentro del Cáliz como un signo de unidad con el Obispo diciendo:

Esta mezcla del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo nos sirva al recibirla para la vida eterna. Amén.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo: ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo: ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo: danos la paz.

El Diácono y el Sub-Diácono se vuelven el uno al otro. El Sacerdote toma la Patena y el Cáliz en sus manos y de frente al pueblo, dice:

He aquí el Cordero de Dios ;

He aquí al que quita el pecado del mundo ;

Pueblo: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, más de una sola palabra y mi alma quedará sana.

Yo creo, Señor, y yo confieso que Tú eres verdaderamente el Cristo, el Hijo del Dios vivo, que viniste al mundo para salvar a los pecadores, de entre los cuales yo soy el más grande.

También, creo, Señor, que lo que voy a recibir es tu Cuerpo purísimo y tu Sangre preciosa que nos da la vida. Por eso, Señor, te pido con todo mi corazón: ten misericordia de mi y perdona todos mis pecados, voluntarios e involuntarios, de palabra y de obra, con conocimiento de causa y los cometidos por ignorancia. Concédeme, entonces, Señor, que pueda yo participar de tus Sagrados Misterios sin temor de condenación y alcanzar la vida eterna.

Oh,Hijo de Dios, acéptame en este día como uno de los participantes en tu Cena mística; este servidor no revelará este

Misterio a tus enemigos, ni te dará el beso de Judas, más bien, siguiendo el ejemplo del buen ladrón en la Cruz, te ruego: + Acuérdate de mí, Señor, cuando estés en tu reino.

Oh, Señor, que la comunión de tus Santos Misterios no sea para mi motivo de juicio o condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para la sanación del alma y del cuerpo.

El Sacerdote puede rezar la oración anterior con el pueblo o, inclinándose ante el Altar, y con las manos juntas o cruzadas sobre el pecho puede rezar en voz baja:

Señor mío Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre, que yo indigno me atrevo a recibir, no me sea motivo de juicio y condenación, más por tu piedad, me sirva para defensa del alma y del cuerpo, y como remedio saludable. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

En posición erecta, el Sacerdote toma el Sagrado Cuerpo diciendo:

Tomaré el Pan Celestial, e invocaré el nombre del Señor: El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma y mi cuerpo para la vida eterna.

Inclinándose, el Sacerdote recibe el Sagrado Cuerpo de Cristo; en posición erecta otra vez, él toma el Cáliz en su mano diciendo:

Con que pagaré al Señor todas las bendiciones que de Él he recibido? Tomaré el Cáliz de la Salvación e invocaré el Nombre del Señor. Cumpliré mis votos al Señor en presencia de todo su pueblo.

La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma y mi cuerpo para la vida eterna.

El Sacerdote se inclina, y recibe la Sagrada Sangre de Cristo del Cáliz. El Sacerdote entonces repartió la Sagrada Comunión a los Sagrados Ministros, al clero, a los acólitos y al pueblo.

El Sacerdote al dar la Sagrada Comunión al pueblo dirá:

Sac. -----(Nombre) El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo preserven tu cuerpo y tu alma para la vida eterna.

Pueblo: Amén.

Durante la administración de la Sagrada Comunión, salmos o himnos pueden ser cantados. El Sacerdote puede reservar parte del Sacramento para llevarlo a los enfermos.

El acólito le trae el vino y el agua al Sacerdote para purificar el Cáliz. El Sacerdote rezará la oración siguiente al tiempo de la purificación del Cáliz y al purificar los dedos. Después va a su sede.

El Diácono lleva los Vasos Sagrados a la credencia y asistido por el Sub-Diácono o ministro, consumen el resto del Sacramento que haya quedado, diciendo:

Haz, Señor, que recibamos con un corazón puro lo que con la boca acabamos de tomar, y que este don temporal que nos das, sea para nosotros sanación para la vida eterna.

Tu Cuerpo y Tu Sangre, Señor, que hemos recibido, se adhieran a nuestro corazón; y haz que no quede mancha de pecado en mí, a

quien has alimentado con estos puros y Sagrados Misterios; Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Diácono y el Sub-Diácono purifican los dedos después de consumir el Sacramento y purificar y limpiar los vasos sagrados. Al terminar se dirigen a la sede al lado del Sacerdote. Habrá unos momentos de reflexión sobre la recepción de los Sagrados Misterios.

Un acólito mueve el Misal nuevamente del lado del Evangelio al lado de la Epístola.

Oración después de la Comunión.
Oración Colecta.

Tercera

El Sacerdote extiende sus brazos y canta (o dice) ;

Sac. El Señor este con Uds.

Todos: Y con tu espíritu.

El Sacerdote juntando las manos dice:

Sac. Oremos.

**El Sacerdote canta (o recita) la Oración con los brazos extendidos.
Al terminarla:**

Todos: Amén

El Sacerdote de frente al pueblo, extiende sus brazos, y canta (o recita).

Sac. El Señor este con Uds.

Todos: Y con tu espíritu.

Si el Obispo está presente:

Diácono: Inclínemos la cabeza delante del Señor.

El Obispo tomará el Báculo e ira al centro del Altar de cara al mismo; y haciendo la señal de la Cruz en su frente y en el pecho el Obispo cantará:

Obispo: Bendito sea el Nombre del Señor.

Todos: Ahora y por todos los siglos.

Obispo: Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

El Obispo se coloca de frente al pueblo, y da la Bendición:

Obispo: La Bendición de Dios Todopoderoso + El Padre, + el Hijo, + y el Espíritu Santo, descienda sobre Uds. y permanezca siempre con Uds.

Todos: Amén.

Sac: La Bendición de Dios Todopoderoso:

+ el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, descienda sobre todos Uds. y permanezca siempre.

Todos: Amén.

Una de las siguientes formulas podrá ser usada.

Diácono: Vayamos en paz ! (aleluya, aleluya)

Todos: Gracias sean dadas a Dios ! (aleluya, aleluya)

Si el Gloria no se canta :

Diácono: Bendigamos al Señor! (aleluya, aleluya)

Todos: Gracias sean dadas a Dios ! (aleluya, aleluya)

El Sacerdote vuelto hacia el Altar, en el centro, se inclina y reza en voz baja:

Séate grato, ¡ Oh Trinidad Santa !, el obsequio de tu siervo, y haz que el sacrificio que yo, indigno, he ofrecido a los ojos de tu majestad, sea de tu agrado, y para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido sea, por tu misericordia, propiciatorio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

HIMNOS A LA MADRE DE DIOS

El himno apropiado a la Madre de Dios de acuerdo al tiempo litúrgico es cantado.

Del Primer Domingo de Adviento a la Fiesta de la Purificación.

Alma Redemptoris Mater

Madre del Redentor, virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse. Ante la admiración de cielo y tierra, engendraste a tu santo Creador, y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel, y ten piedad de nosotros, pecadores.

En Adviento:

Cantor: El Ángel del Señor anuncio a María.

Todos: Y Ella concibió por el Espíritu Santo.

Sacerdote: Te suplicamos, Señor, derrames tu gracia en nuestros corazones, para que, los que hemos conocido por medio de la anunciación de tu ángel, la Encarnación de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, por Su Pasión, y Su Cruz, lleguemos a la gloria de Su Resurrección.

Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

En las Primeras Vísperas de la Natividad del Señor, y de ahí en adelante.

Cantor: Después de dar a luz permaneciste virgen pura.

Todos: Madre de Dios, intercede por nosotros.

Sacerdote: Oremos :

Oh Dios, que por la virginidad fecunda de la Santísima Virgen María has derramado sobre todos los hombres el premio de la salvación eterna : concédenos, te suplicamos, que conozcamos siempre la intercesión por nosotros de quien sabemos fue hecha meritoria de recibir al Autor de nuestra vida, Jesucristo, Tu Hijo nuestro Señor.

Todos. Amén.

Después de la Fiesta de la Purificación hasta el Miércoles de la Semana Santa.

Salve, Reina de los cielos y Señora de los ángeles;

Salve, raíz, salve, puerta, que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa, entre todas las mas bella;

Salve, oh hermosa doncella, ruega a Cristo por nosotros.

Cantor: Alcánzame el que pueda alabarte, Santa Virgen María.

Todos : Y alcánzame fortaleza frente a mis enemigos.

Sacerdote : Oremos:

Danos, Oh Dios nuestro misericordioso, tu protección en nuestra debilidad, para que, nosotros que celebramos la memoria de la

Santa Madre de Dios, con la ayuda de su intercesión nos apartemos de nuestros pecados. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos : Amén.

Desde la Fiesta de Pascua hasta el Sábado dentro de la Octava de Pentecostés.

Reina de los cielos, alégrate, aleluya, porque aquel a quien mereciste llevar en ti, aleluya, resucitó, como lo había dicho, aleluya. Ruega por nosotros a Dios, aleluya.

Cantor : Alégrate y regocíjate, Oh Virgen María, Aleluya!

Todos : Porque el Señor ha resucitado de veras, Aleluya

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo Jesucristo, trajiste la alegría al mundo: Concédenos, te rogamos, que nosotros, habiendo sido auxiliados por la intercesión de la la Virgen María, Su Madre, obtengamos los gozos de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Todos : Amén.

Desde la Fiesta de la Santísima Trinidad hasta el Sábado antes de Adviento.

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados

hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra,

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro , muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Cantor : Ruega por nosotros, oh Santa Madre de Dios.

Todos : Para que podamos alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Sac. : Oremos :

Todopoderoso y Eterno Dios, con la cooperación del Espíritu Santo preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, para que fuera una habitación digna de Tu Hijo; concédenos, que, así como nos regocijamos en esta conmemoración de la misma Santa Virgen María, nosotros seamos también protegidos, por su amorosa intercesión, de todos los peligros de nuestra vida presente, y de la condenación eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

En cualquier Tiempo Litúrgico durante el año.

Dios te salve, María, Llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen

Cantor: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

Sacerdote: Oremos : Derrama, Señor, tu Gracia en nuestros corazones , para que, los que hemos conocido por la anunciación del ángel, el misterio de la Encarnación de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por su Pasión y su Cruz, lleguemos a la gloria de Su Resurrección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén

Si el “ Antidoron “ va a ser bendecido, el Sub-Diácono sosteniendo el Agua Bendita, y el Diácono sosteniendo la bandeja se colocan delante del Sacerdote y el Diácono dice:

Diácono: Bendiga, Padre !

Sacerdote: Oremos:

Bendice + Oh Señor, esta creatura del pan, como Tú mismo bendijiste los cinco panes en el bosque; que todos los que lo reciban obtengan la salud de cuerpo y de alma. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

El Diácono sostiene la bandeja del pan. Todos se acercan, besan la Cruz y la mano del Sacerdote, toman una porción del pan bendito y regresan a sus lugares. Entonces, los Ministros Sagrados hacen una inclinación al Altar, se cubren la cabeza, y se retiran .

Las Oraciones de Acción de Gracias pueden ser las siguientes:

Sac. Gloria a Ti, Oh Señor, nuestro Dios y nuestra esperanza! Gloria a Ti.

Todos: Oh Dios Todopoderoso, Padre de todas las misericordias, nosotros tus indignos servidores te damos humildes gracias por todas tus bondades y tu amor generoso, hacia nosotros, y hacia todos los que Tú has creado.

Te bendecimos por nuestra creación, preservación, y por todas las bendiciones que nos das en esta vida; pero, sobre todas las cosas, por tu infinito amor por nosotros en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo, por los canales de tu Gracia, y por la esperanza de la gloria.

Asimismo, nosotros te pedimos, nos des un conocimiento profundo de tu misericordia, para que, con un corazón verdaderamente agradecido, podamos expresar debidamente nuestra alabanza, no solamente con nuestros labios, pero con nuestras vidas, entregándonos debidamente a tu servicio, y llevando una vida santa y recta todos los días de nuestra vida. Por nuestro Señor

Jesucristo, quien contigo, y el Espíritu Santo, recibe todo honor y toda gloria, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Sub Tuum Presídium Confugimus 250 AD Es
la Oración más Antigua dirigida a la Madre de Dios

Bajo tu amparo nos acogemos, Oh Santa Madre de Dios ! No desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, Oh Virgen, gloriosa y bendita. Amén

Oh Dios, refugio nuestro y fortaleza nuestra, mira con misericordia al pueblo que a ti clama, y por la intercesión de la gloriosa y purísima siempre Virgen María, Madre de Dios, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, escucha, por tu infinito amor y piedad, las oraciones que te dirigimos por la conversión de aquellos que no creen, y por la paz y la libertad de tu Santa Iglesia; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, se nuestro protector contra los ataques y acechanzas del demonio, reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el Divino poder a satanás y a todos los espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Nosotros hemos visto la verdadera Luz !

Nosotros hemos recibido al Espíritu celestial !

Nosotros hemos encontrado la verdadera Fe !

Adorando la Indivisible Trinidad, que nos ha salvado !

Oh Dios. Salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad.

Concede a los Cristianos Ortodoxos la victoria sobre sus enemigos.

Por la virtud de tu Santa Cruz, preserva tu Morada.

Amorosa protectora de los Cristianos, aboga permanentemente delante del Creador: no rechaces la súplica que te dirigimos nosotros los pecadores, más bien en tu bondad maternal ven rápidamente en ayuda de aquellos que claman a ti llenos de fe. Escucha nuestras peticiones e intercede por nosotros, Oh Teotokos, pues tú siempre proteges a todos los que te honran.

Señor, ten piedad. (3 veces)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; como era en el principio, ahora y siempre , y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines: sin perder tu virginidad tú diste a luz la Palabra de Dios. Verdadera Teotokos, te alabamos y honramos.

En el nombre del Señor, Padre bendiga!

El Sacerdote pronuncia la bendición final.

Todos: Amén.

Que el Señor conceda larga vida a aquel que nos
bendice y nos santifica.

Sac: Amén.

Reglas para la Comunión : Siguiendo la tradición antigua de la Iglesia Ortodoxa, solamente las personas Bautizadas y recibidas con la Crismación, y preparadas correctamente con oración, ayuno y Confesión, podrían acercarse a recibir los Sagrados Misterios.

